

## El "Nietzsche" de Rudolf Steiner

FREDDY TELLEZ  
Universidad Popular  
Lausana, Suiza

66551  
*Un gran hombre, es decir, un hombre "significativo", es siempre, inevitablemente, producto de nuestra creación, como nosotros lo somos de la suya.*

Ernst Bertram

### RESUMEN

Rudolf Steiner, fundador de la antroposofía y autor, en 1895, de *Nietzsche, un hombre en lucha contra su tiempo*, sitúa por encima de los textos mismos de Nietzsche a la psicopatología como una instancia superior en la que es posible apreciar el verdadero sentido de esos textos y, de esta manera, medicaliza totalmente su obra. De hecho, la concepción steineriana vacila entre la admiración y la condena y es, entre otros en esa época, uno de los primeros en proponer una visión medicalizante de la filosofía de Nietzsche. El interés de Steiner por el aspecto psicológico del pensador alemán, en detrimento de su mensaje filosófico, lo llevará a cometer graves errores de interpretación de su obra en la que, además, no encuentra mayor valor al asumir que Nietzsche sólo repitió ideas que él mismo ya había elaborado.

**Palabras clave:** Archivos Nietzsche, antroposofía, psicopatología, visión medicalizante.

### ABSTRACT

### The "Nietzsche" of Rudolf Steiner

Rudolf Steiner, the founder of anthroposophy and the author of *Nietzsche, a man struggling against his time*, in 1895, locates

\* Escrito en abril de 2000.



Discusiones Filosóficas  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Caldas

No. 4 Julio-Diciembre de 2001

psychopathology over the very texts of Nietzsche as a higher instance in which it is possible for us to appreciate their actual meaning; thus, he medicalizes his whole work. In fact, the Steinerian conception swings between admiration and condemnation and is, among others in his time, one of the first in proposing a medicalizing view of Nietzsche's philosophy. Steiner's interest for the psychological view of the German thinker, with detriment to his philosophical message, would lead him to make serious mistakes in the understanding of his work in which he is unable to find a great value because he assumes that Nietzsche just repeated ideas he himself had already conceived.

**Key words:** Nietzsche Files, anthroposophy, psychopathology, medicalizing view.

En 1895, cinco años antes de la muerte del pensador alemán, Rudolf Steiner publica un texto titulado *Friedrich Nietzsche, un hombre en lucha contra su tiempo*.<sup>1</sup> En el prólogo, además de oponerse al libro de Lou Salomé sobre aquél, aparecido un año antes,<sup>2</sup> Steiner rinde homenaje a la hermana de Nietzsche en términos respetuosos, agradeciéndole el acceso a los Archivos del filósofo, situados en esa época en Naumburg, lugar de residencia de la madre. A primera vista, entonces, ese texto del futuro fundador de

la Antroposofía se sitúa dentro de los marcos de los Archivos dirigidos por Elisabeth Förster - Nietzsche. Y aunque no se podría afirmar: "dentro de los marcos oficiales" en el sentido estricto del término, ya que el texto no fue publicado por los Archivos mismos, los argumentos de Steiner no riñen con ellos y recibirán incluso los elogios de "la señora Directora".

Pues hasta esos momentos, al menos, la relación de Steiner con los Archivos se desarrolla sin obstáculos: un

<sup>1</sup> *Friedrich Nietzsche, ein Kämpfer gegen seine Zeit*. Weimar, 1895. Utilizo la edición francesa, *Friedrich Nietzsche, un homme en lutte contre son temps*. Genève: Editions Anthroposophiques Romandes, 1982 (1963); tr. fr. de Gérard Barthoux.

<sup>2</sup> SALOMÉ Lou-Andreas, *Friedrich Nietzsche in seinen Werken*. Vienne: 1894. La traducción francesa es de 1932, por Jacques Benoit-Méchin, y reeditada por Gordon and Breach en 1970.

poco antes de la aparición del texto citado, él recibirá la oferta de su Directora de encargarse de la edición de las Obras Completas, llegará incluso a darle clases privadas sobre el pensamiento filosófico de su hermano y visitará a Nietzsche en la casa maternal.<sup>3</sup> Es por eso, sin duda, que un periódico de la época, el *Hamburger Fremdenblatt*, en septiembre de 1896, al anunciar el traslado de los Archivos de Naumburg a Weimar, vincula el nombre de Steiner con los mismos.<sup>4</sup>

En realidad, Steiner no llegará nunca a trabajar con los Archivos, y es alrededor de 1900 que el futuro antropósofo entrará en conflicto con la Directora de los mismos y con algunos de sus colaboradores; lo que no le impedirá dirigir una nota a dicho periódico, poco después de la publicación de la noti-

cia, aclarando sin ambages que su texto sobre Nietzsche no tenía ninguna relación con las publicaciones de los Archivos, y que el único responsable de la edición de las Obras del filósofo era el doctor Fritz Koegel.<sup>5</sup>

\*

Pero el interés de Rudolf Steiner por Nietzsche es anterior a la publicación de dicho texto de 1895. Años antes había editado ya en revistas otros ensayos sobre el tema, por así decir. En 1892, por ejemplo, había escrito un artículo crítico sobre tres intérpretes del pensador de Röcken<sup>6</sup> y saludado la aparición del IV libro del *Zarathustra*.<sup>7</sup> Y en 1893 redactará una reseña del libro de Kurt Eisner, *Psychopatia spiritualis. Friedrich Nietzsche und die Aposte! Der Zukunft*.<sup>8</sup> En su *Autobiografía*, escrita poco antes de

<sup>3</sup> En su *Autobiografía (Mein Lebensgang)*. Dornach: 1925), Steiner dejará un testimonio emocionado de dicha visita. Cf. STEINER, Rudolf. *Autobiographie*. Genève: Editions Anthroposophiques Romandes, 1979, tomo II (tr. fr de Georges Ducommun); pp. 25-26. El capítulo consagrado a Nietzsche (cap. XVIII del tomo II) fue publicado, junto con otros textos del autor, en la edición de 1926 del texto mencionado de 1895 y con el mismo título que éste. Cf. STEINER, Rudolf. *Friedrich Nietzsche, un homme en lutte contre son temps*. Op. cit.; pp. 175-191.

<sup>4</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Nietzsche Archiv*. En: *Gesammelte Aufsätze zur Kultur- und Zeitgeschichte 1887-1901*. Dornach: Verlag der Rudolf Steiner - Nachlassverwaltung, 1966; p. 470. El mismo año Steiner desmiente una información de las *Beilage zur Allgemeinen Zeitung* de Munich, que lo hacía responsable, junto a Elisabeth Förster y el doctor Koegel, de la edición de las Obras de Nietzsche. Cf. Op. cit.; p. 469.

<sup>5</sup> *Ibidem*. El texto de Steiner fue publicado por el *Hamburger Fremdenblatt* el 3 de octubre del mismo año.

<sup>6</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Nietzscheanismus*. En: *Gesammelte Aufsätze*. Op. cit.; pp. 453-460.

<sup>7</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Friedrich Nietzsche, Also sprach Zarathustra, IV Teil. Jüngste Publikation aus Nietzsches Nachlass. Ein Buch für alte und keinen. Vierter und letzter Teil*. En: *Gesammelte Aufsätze*. Op. cit.; pp. 460-467.

<sup>8</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Ibidem*; pp. 467-469. Kurt Eisner, nacido en 1867, dirigente de la socialdemocracia alemana y Primer Ministro (*Ministerpräsident*) de la corta Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania, fue asesinado el 21 de febrero de 1919, al final de la misma.

su muerte, Steiner dirá que sus primeras lecturas del autor de *Más allá del Bien y del Mal* datan de 1889, para acentuar sin duda el hecho de que su propio pensamiento no le adeudaba nada esencial a dicho autor:

Mi primer encuentro con las obras de Nietzsche se sitúa en 1889. Antes, no había leído nada de él. Las ideas expresadas en mi *Filosofía de la Libertad* no pueden pues haber sido influenciadas por su pensamiento.<sup>9</sup>

En 1889 Steiner tiene ya fama de ser un conocedor de los trabajos científicos de Goethe, autor de un libro consagrado a su teoría del conocimiento<sup>10</sup> y de la introducción y los comentarios eruditos a las Obras científicas del poeta alemán publicadas por Julius Kürschner en 1882. Un año más tarde dirigirá él mismo la edición de dichos trabajos en los Archivos de Goethe y Schiller, donde será contactado por la hermana de Nietzsche. (Y por lo que se refiere a su obra filosófica más importante, *Die Philosophie der Freiheit*, producto de sus trabajos que lo llevan a obtener el doctorado en la Universidad de Rostock en 1891, agrego que fue editada en Weimar en 1894).

La visión goetheana del mundo es absolutamente esencial en el desarrollo del pensamiento general del fundador de la Antroposofía.<sup>11</sup> Nietzsche, por el contrario, estará presente sólo en los inicios del pensamiento de Steiner, aunque en mucha menor medida y en otras proporciones, comparativamente a las de Goethe. No obstante, siempre se referirá a él como alguien que supo confirmarlo en la percepción de la importancia del individuo, que ya había desarrollado en aquella obra primera de 1894.

Ahora bien, la otra gran fuente del "individualismo metodológico" del pensamiento steineriano es Johann Gaspar Schmidt, alias Max Stirner, quien es considerado, por él mismo, como alguien más claro y coherente que el propio Nietzsche. Y como su antecesor. En el texto de 1895, Steiner escribe:

No se puede hablar de la evolución de Nietzsche sin hacer alusión al pensador más libre que la humanidad contemporánea haya producido: Max Stirner. Es una triste verdad que ese pensador, que corresponde totalmente a lo que Nietzsche exige del superhombre, no haya sido reconocido y honrado sino por muy pocas perso-

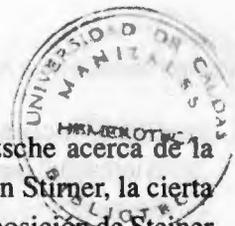
---

Para tener una idea del contenido del libro de Eisner, ver: PENZO, Giorgio *Nietzsche e il nazismo, Il tramonto del mito del super-uomo*. Milano: Rusconi, 1997; y ASCHHEIM, Steven. *Nietzsche und die Deutschen. Karriere eines Kults*. Stuttgart. Weimar: Verlag J.B. Metzler, 1996.

<sup>9</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Autobiographie*, Tomo I. Op. cit.; p. 23.

<sup>10</sup> *Grundlinien einer Erkenntnistheorie der goetheschen Weltanschauung*. Berlín: 1886.

<sup>11</sup> Dicha relación es muy vasta para tratarla aquí. Remito a: BIDEAU, Paul-Henri. *Rudolf Steiner et les fondements goethéens de l'anthroposophie*. Université de Paris-Sorbonne: Thèse pour le doctorat d'Etat, 1990.



nas. Ya en los años 40 de este siglo (Stirner) expresó la filosofía de Nietzsche, sin los acentos apasionados de (éste), pero en pensamientos claros como el cristal, al lado de los cuales los aforismos de Nietzsche asumen con frecuencia los efectos de un simple balbucear ¡Qué camino habría tomado Nietzsche, si Max Stirner hubiera sido, y no Schopenhauer, su educador! Nietzsche tuvo que extirparse por sus propias fuerzas del idealismo alemán, para llegar a una concepción del mundo semeiante a la de Stirner.<sup>12</sup>

Steiner expresa así una visión original para su época. Tanto los *Ethische Studien* de Eduard von Hartmann, que ponen en relación de manera sistemática a ambos pensadores, como la biografía de Max Stirner de John Henry Mackay, su divulgador más importante, fueron editados en 1898, tres años después del texto de aquél. Y aunque es verdad que, como lo muestra Kurt Paul Janz,<sup>13</sup> durante largos años se debatirá en el seno de los

Archivos de Nietzsche acerca de la relación de éste con Stirner, la cierta originalidad de la posición de Steiner se manifiesta en el hecho de que él no se preocupa por saber esencialmente si Nietzsche leyó o no a Stirner (interés central de las personas implicadas en dicho debate), sino en la relación intrínseca de sus obras. En eso, hay que subrayarlo, Steiner expresa una opinión independiente. Ahora bien, la relación Stirner/Steiner daría para un estudio autónomo, que rebasaría los objetivos de este corto trabajo. Me contento pues aquí con recordar dos hechos:

1. que Steiner estuvo en estrecho contacto con Eduard von Hartmann, quien fue igualmente muy importante para su propia evolución, pero que su interpretación de la relaciones Nietzsche/Stirner difieren totalmente de las de aquél, quien

<sup>12</sup>STEINER, Rudolf. *Friedrich Nietzsche, un homme en lutte contre son temps*. Op. cit.; p. 92. En una carta a Rosa Mayreder del mismo año, Steiner es incluso mucho más explícito: «Ich finde bei Stirner etwas, das mir bei Nietzsche fehlt: die allseitig entwickelten Lebenskräfte, die ungehemmt ihrer Naturtendenz folgen. Ich finde bei Stirner eine Energie del Lebens, eine Fülle und verwandlungsfähigkeit der Persönlichkeit, eine Artisten-Heiterkeit und Artisten-Freiheit, die mir bei Nietzsche doch nicht vorhanden zu sein scheinen. Bei Stirner atmet man in noch reinerer Luft als bei Nietzsche. Geheimnisse werden für Stirnerschen Ohren offenbar, die wirklich jenseits des Todes, jenseits des Eisens liegen. Es ist die Optik des Lebens, nach der Nietzsche strebt, bei Stirner verwirklicht...» Citado por: SCHNEIDER, Anatol. *Nietzscheanismus. Zur Geschichte eines Begriffs*. Würzburg: K&N, 1997; p. 74. Comparto la opinión de este autor, quien comenta que esta caracterización de Stirner da más bien “la impresión de que Steiner confunde a ambos pensadores”.

<sup>13</sup>Cf. JANZ, Curt Paul. *Friedrich Nietzsche. Los años de hundimiento 1889- 1900*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, (tr. de J. Muñoz y F. Reguera); pp.165, 166, 272,273,274. Tomo IV.

llegó incluso a considerar a Nietzsche como un plagiario de Stirner;<sup>14</sup>

2. que Steiner conoció a John Henry Mackay, quien a la aparición de su *Filosofía de la Libertad* le manifestó espontáneamente su aprobación. Steiner escribirá varios artículos sobre el biógrafo de Stirner.<sup>15</sup>

\*

En 1921, cuatro años antes de su muerte, Steiner quiso reeditar su texto sobre Nietzsche de 1895, pensando agregarle una conferencia de 1900 y dos artículos del mismo año publicados en la *Wiener klinischer Rundschau* (Revista clínica de Viena), el conjunto adosado a un nuevo prefacio. Ese proyecto nunca fue realizado por él mismo, pero sirvió de base, a la excepción del nuevo prefacio nunca escrito, a la reedición del mismo en 1926, a cargo de los editores de las Obras Completas del autor. Éstos consideraron conveniente agregarle el capítulo de su *Autobiografía* dedicado al pensador alemán.

En cierta forma, ese libro, que como ya hemos dicho lleva el mismo título

del texto de 1895, es el Nietzsche "oficial" de Rudolf Steiner. Él concuerda al menos con su propio deseo, aunque deje de lado los otros textos que él mismo escribió sobre el tema en general, y que ya hemos citado en parte. Él excluye, además, toda la polémica y las cartas relativas a su conflicto con los Archivos dirigidos por Elisabeth Förster - Nietzsche, y que constituyen una buena parte de los textos en su conjunto sobre el filósofo de Röcken. Es pues un "Nietzsche" incompleto, pero bastante representativo, en suma, y, diría yo, harto significativo de la visión de Steiner, como ya veremos.

Él constituye también el Nietzsche "oficial", en cuanto ha sido traducido a otros idiomas (al menos al francés, que yo sepa), y editado en el práctico formato del libro de bolsillo por los mismos encargados de las publicaciones de Steiner. Mientras que el resto importante de textos al respecto, además de encontrarse sólo en alemán, forma parte de un gran volumen donde se recogen los trabajos del fundador de la Antroposofía entre 1887 y 1901, como el título mismo lo indica. Así, ese "Nietzsche" se encuentra disseminado, "perdido" en un cúmulo de

<sup>14</sup>Cf. MÜNSTER, Amo. *Nietzsche et Stirner*, París: Editions Kimé, 1999 y PENZO, Gjorgio. Op. cit.

<sup>15</sup>Cf. STEINER, Rudolf. *Gesammelte Aufsätze*. Op. cit. Los textos de Steiner sobre Max Stirner se hallan en otra de sus obras. Cf. *Gesammelte Aufsätze zur Literatur 1884-1902*. Dornach: Rudolf Steiner-Verlag, 1971. Ver también: STEINER, Rudolf. *Les énigmes de la philosophie*. Gêneve: Editions Anthroposophiques Remandes, 1991. Dos tomos. (tr. fr. de Geneviève Bideau). La edición alemana de este libro es de 1900 y 1901.

otros autores, de otros discursos muy distintos; ofrecido, en cierta forma, sólo a los especialistas e interesados.<sup>16</sup>

\*

¿Cuál puede ser entonces el interés, la característica más importante de ese libro oficial de Steiner sobre Nietzsche? Sin duda alguna, la coherencia ejemplar que nos ofrece de la visión steineriana sobre el pensador alemán. Por un lado, él se extiende a lo largo del período en que su autor se interesó esencialmente por Nietzsche, y por otro, nos presenta lo esencial de lo que pensaba sobre éste. En ese sentido, es muy loable que los editores hayan incluido el capítulo de su *Autobiografía* que se mueve alrededor del tema, pues éste ayuda a resituarlo en su contexto. Sólo el nuevo prefacio nunca escrito nos hubiera permitido saber el estado de la evolución del pensamiento más reciente de Steiner ante Nietzsche. Hoy, sólo el hecho de que antes de su muerte hubiera escogido esa selección determinada de textos” nos muestra, por así decir, la dirección en que se movía.

Y si hablo de direcciones y evolución es porque ese libro nos mues-

tra un desplazamiento evidente de la visión de Steiner, entre 1895 y 1900. El texto original es una lectura cuidadosa y radicalmente positiva de Nietzsche.<sup>17</sup> Los artículos y la conferencia de 1900 que lo siguen son una toma de distancia, de reacomodamiento de la percepción puesta sobre aquél, e incluso una especie de llamada de atención. En 1895 Steiner se interesaba ante todo en los textos mismos de Nietzsche; en 1900, más bien en su personalidad, y en las repercusiones de ésta para la recepción de su obra. El solo título ya lo indica: *La filosofía de Friedrich Nietzsche como problema psico-patológico*, *La personalidad de Friedrich Nietzsche y la psico-patología* y *La personalidad de Friedrich Nietzsche. Discurso en su memoria*.

Es entonces posible sostener, sobre la base de ese libro, que la percepción steineriana de Nietzsche cambia en 1900. Sólo si se leen algunos de los trabajos anteriores es posible percibir algo así como el núcleo incipiente de lo que llegará a ser más tarde una visión coherente. Sobre esto regresaré más adelante.

<sup>16</sup>Para redondear el sentido de lo que estoy afirmando, no sería inútil agregar que los volúmenes en alemán se encuentran en la biblioteca del Goetheanum en Dornach, cerca de Basilea, donde se halla el Centro oficial del movimiento antroposófico mundial. Ninguna de las bibliotecas universitarias o cantonales de la ciudad de Lausanne, por ejemplo, posee esos volúmenes.

<sup>17</sup>En él, Steiner acentuará en particular dos aspectos esenciales del pensamiento de Nietzsche: la transvaluación de la verdad (en neta oposición a los artículos de 1900), y la soberanía del individuo creador. No obstante, su lectura se restringirá al tema del superhombre, en desmedro de otros puntos de interés en la obra del filósofo.

\*

Vale la pena, entonces, detenerse un poco en esos textos de 1900.<sup>18</sup> Desde el inicio, Steiner es consciente de las consecuencias de lo que va a afirmar, alertando que no debe ser considerado como un adversario de Nietzsche. Así, el tono es dado, pues enseguida agrega: “aquel que se enfrenta a (su) visión del mundo se choca contra numerosos problemas que no pueden ser clarificados sino con la ayuda de la psico-patología” (p. 121).

Afirmación rotunda y reductora, pues ello implica situar por encima de los textos mismos de Nietzsche una instancia superior poseedora del sentido verdadero de éstos. En una palabra, eso conduce a descalificar la lógica interna del pensamiento del autor, sobre la base de una objetividad psicológica fundante, es decir, detentadora de la verdad “real”.

A partir de ahí, todo es posible, y Steiner va a acumular los cargos contra el pensamiento y la obra de Nietzsche, como un juez estableciendo las piezas del delito:

- Una particularidad que se desprende de toda la obra de Nietzsche es la falta de sentido de la verdad objetiva (p. 122).
- Nietzsche construye sus ideas sobre el nacimiento de la tragedia a partir

de un edificio doctrinal, sobre el que deja abierta la cuestión de si él lo ha comprendido bien. Él no busca una satisfacción lógica, sino una satisfacción estética (p. 126).

- Él continúa su vía de tal manera, que llegará en 1881 a declararle la guerra a toda verdad (p.128).
- El interrogante respecto del valor de la verdad no aparece en Nietzsche como una necesidad gnoseológica, sino precisamente como la expresión de su falta de sentido de la verdad objetiva en general. Esa falta asume una forma grotesca... (p. 130).
- Por grande que sea la distancia que separa a Nietzsche del mediocre psicópata a quien le falta, en la vida cotidiana, el sentido de la verdad, en ambos casos estamos confrontados cualitativamente a la misma particularidad psicológica, que se sitúa, cuando menos, en los límites de lo patológico (p. 131).
- En el mundo del pensamiento de Nietzsche se manifiesta una pulsión aniquiladora que lo conduce, cuando juzga ciertas concepciones y convicciones, más lejos de lo que parece psicológicamente comprensible en cuanto crítica. Es significativo constatar que la mayor parte de todo lo que ha escrito Nietzsche se presenta como el resultado de esa pulsión destructora (pp. 131-132).

<sup>18</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Friedrich Nietzsche, un homme en lutte contre son temps*. Op. cit. Pondré entre paréntesis el número de la página.

- El contenido de los juicios de Nietzsche importa poco aquí. A ese contenido se le puede atribuir con frecuencia razón. Pero hay que confesar, incluso para los casos en que sin duda tiene razón, hasta un cierto punto, que el camino por el que llega a sus juicios representa una deformación en el sentido psicológico del término (p. 133).
  - El gozo intelectual en la destrucción, en Nietzsche, se hace particularmente patente cuando se piensa en su mínima capacidad a oponer ideas positivas a las concepciones que él ataca (p. 134).
  - Nietzsche no retrocede ante las peores contradicciones cuando se trata de destruir una corriente de pensamiento cualquiera o una manifestación cultural (p. 135).
  - Entre más se confronta uno con la evolución del pensamiento de Nietzsche, más fuerte es la convicción de que por todas partes hay saltos en relación a lo que es psicológicamente explicable (p. 138).
  - No se puede comprender la constitución espiritual de Nietzsche con los conceptos de la psicología; hay que recurrir a la psicopatología. Con esta afirmación no quiero negar la genialidad de su obra, y mucho menos sostener algo respecto de la verdad o error de sus ideas. El genio de Nietzsche no tiene nada que ver con este estudio. Lo que es genial en él aparece a través de lo patológico (p. 142).
  - Un espíritu que desee comprender la evolución del mundo y de los hombres, debe poseer, además de la imaginación proporcionada por su pensamientos, la autodisciplina y la autocrítica que le permitan medir la significación, el alcance y la interdependencia de (esos). Esa autodisciplina no se encuentra desarrollada en Nietzsche. Las ideas en él se precipitan sin que sea canalizadas por la autocrítica. No existe en él reciprocidad entre la productividad y la lógica. La intuición no está secundada por un grado correlativo de reflexión crítica (p. 144).
  - Un fenómeno extremadamente impactante de la vida espiritual de Nietzsche es el desdoblamiento de la conciencia de sí, desdoblamiento siempre latente, pero a veces claramente visible (p. 153).
  - Sólo se pueden comprender plenamente muchas afirmaciones de Nietzsche si se establece una relación entre el hecho que sus pensamientos filosóficos reposan en la introspección, y el hecho que su Yo no es en él algo unitario sino disperso (éclaté) (p. 160).
- Los cargos, como es fácil verlo, son apabullantes y podría decirse incluso, casi delirantes. Steiner medicaliza totalmente la obra de Nietzsche, descalificándola también de manera rotunda y absoluta. La conclusión de esos dos textos publicados –vuelvo a

recordarlo: en una revista médica vienesa— es la siguiente:

Es verdad que muchas veces se va muy lejos cuando se establece una relación entre fenómenos psíquicos y conceptos patológicos. Pero en el caso de una personalidad como la de Nietzsche, su visión del mundo no se explica *totalmente* (cursiva mía) sino por medio de una tal relación. Por útil que pueda ser aceptar, en ciertos casos, la afirmación de Dilthey en *Dichterische Einbildungskraft und Wahnsinn* (Leipzig, 1886), de que 'el genio no es un fenómeno patológico; es más bien el hombre sano, el hombre perfecto', sería un error servirse de un *dogma* (cursiva de Steiner) tal para obstaculizar la investigación que propongo aquí respecto de Nietzsche (p. 161).

Visto desde la coherencia interna del libro oficial sobre el filósofo, es decir, de la edición planificada por él en 1921, es absolutamente incomprensible que Steiner inicie esos textos de 1900 afirmando que "el autor no quiere aquí distanciarse de sus convicciones expresadas anteriormente", en su libro *Friedrich Nietzsche, un hombre en lucha contra su tiempo* de 1895. Hasta tal punto que puede uno preguntarse si el autor se da cuenta, en realidad, de las implicaciones profundas de esa nueva visión que él inaugura, y que él caracteriza, simplemente, como "enfocar el problema (de Nietzsche F.T.) desde otro ángulo".

Únicamente si nos situamos desde la perspectiva global de los escritos del autor sobre el filósofo alemán, es que podemos entender en parte el viraje que representan esos textos, es decir, podemos comprender que Steiner los vea como un simple "enfocar el problema desde otro ángulo".

\*

Detengámonos entonces ahora en los trabajos anteriores, en ese "otro Nietzsche" disperso hoy en sus textos de interpretación y crítica cultural.

Particularmente interesantes para nuestro propósito son las reseñas de Steiner de algunos libros sobre el filósofo alemán, y que ya hemos mencionado al inicio. En *Nietzscheanismus*, por ejemplo, donde Steiner se confronta con tres intérpretes de la obra de Nietzsche, la argumentación del autor oscila sutilmente entre la crítica irónica, el rechazo abierto de los libros reseñados, y la vacilación y la duda en sus propios juicios sobre el filósofo. Texto contradictorio, sin ninguna duda, y muy pertinente, porque uno de los intérpretes criticados es Hermann Türck, autor de uno de los primeros estudios (*Friedrich Nietzsche und seine philosophischen Irrwege*, Leipzig-Jena, 1891) en emplear la visión psicológica en el análisis de la obra de Nietzsche, estableciendo, como lo escribe Giorgio Penzo, "la relación intrínseca entre (su) enfermedad mental y sus escri-



tos”.<sup>19</sup> Steiner rechazará la obra de Türk, recomendándole a su autor, para comprender al filósofo, “semanas de oxígeno puro (*Gebirgsluft*) y muchos baños de agua fría”.<sup>20</sup> Sin embargo, en el cuerpo del artículo se pueden hallar los siguientes juicios:

En Nietzsche todo llega a ser caricatura (...) Él no sólo arranca las cosas de! suelo, sino que revuelve la tierra alrededor, y muchas veces sin ningún sentido (*ganz sinnlos*). (...) Él quiere elevarse a las más altas esferas del espíritu, donde toda obligación cesa, pero pierde atmósfera terrena en sus pensamientos, y pronto ya no puede respirar. De ahí lo incierto, lo titubeante, lo inconsistente de su espíritu. (...) Él no quería tener piso bajo sus pies (y sus) nervios llegaron a adoptar progresivamente algo de contradictorio y elástico: saltaban como caucho al aproximarse a un objeto. Nietzsche llegó a ser cada vez más un aparato eléc-

trico nervioso. (...) Así fueron creados los escritos de sus últimos años. Esa situación insoportable se acrecentó finalmente hasta la locura.<sup>21</sup>

Allí se entrevé ya la visión posterior de 1900. Y aunque los términos no dejan lugar a dudas, ellos pierden su fuerza negativa al ser entremezclados con otros juicios encomiosos del pensamiento de Nietzsche: lo que constituye la contradicción, la vacilación del autor.

Pero el núcleo explícito de la concepción psicologista de 1900 se encuentra en la reseña del libro ya citado de Kurt Eisner, *Psychopatic spiritualis. Friedrich Nietzsche und die Apostel der Zukunft* de 1892. Es un corto texto, mucho más positivo ante el autor en cuestión, y del que, aun cuando Steiner no está del todo de acuerdo con

<sup>19</sup>Cf. PENZO, Giorgio. *Nietzsche e il nazismo*. Op. cit.; p. 76. Este autor afirma que Türk llega incluso a sostener que “la dottrina della volontà di potenza può essere considérata allo stesso livello del senso brutale di potare che in genere il boia mostra nei confronti della sua vittima” (p. 77). La obra de Türk no es la única, sin embargo, en preocuparse por ese tipo de visión psicológica, o psicologista, en la interpretación del pensamiento de Nietzsche. Hasta 1900 se pueden mencionar al menos dos libros más: NORDAU, Max. Berlín: Entartung, 1893 y WIEGAND, W. *Friedrich Nietzsche. Ein psychologischer Versuch*. Munich: 1893. Existen también ciertos artículos en revistas: JENTSCH. *Friedrich Nietzsche*. En: *Grenzboten* del 18 de agosto de 1898 y FRITSCH, E. W. *El caso Nietzsche. Un problema psicológico*. Publicado en *Musikalisches Wochenblatt de Leipzig* el 25 de octubre de 1888, y que se puede leer aún hoy, pues es reproducido enteramente en los Anexos a la obra ya citada de Curt Paul Janz, tomo IV; pp, 210-216. (Para el texto de Karl Jentsch remito a: VOZ, Pia Daniela. *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit. Eine medizinisch-biographische Untersuchung*. Würzburg: Königshausen und Neumann, 1990).

<sup>20</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Nietzscheanismus*. En: *Gesammelte Aufsätze zur Kultur...* Op. cit.; p.458.

<sup>21</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Nietzscheanismus*. En: Op. cit, p. 459. Anatol Schneider, en su libro ya citado, llama la atención sobre lo que él llama las «reservas» de Steiner ante Nietzsche, refiriéndose exclusivamente a este artículo de 1892.

él, recomienda, no obstante, su lectura. En él volvemos a encontrar afirmaciones contradictorias, del tipo: “un espíritu tan osado y con direcciones de pensamiento *tan grotescas*, como Nietzsche...” (Soy yo quien agrega las cursivas), con las que empieza el artículo.<sup>22</sup> Más adelante, distanciándose irónicamente de los seguidores de Nietzsche, afirmará:

...éstos no saben dónde reside el valor de las obras del Maestro. El secreto consiste en que enfermedad y deformaciones motivan más el pensamiento, que la pura y fresca salud. Las enfermedades del espíritu proporcionan contribuciones importantes a la psicología. La atracción que las ideas de Nietzsche ejercen radica en el anormal ropaje en que se presentan (Ibid; p. 468).

Y casi enseña:

A mi me ocurrió ante las ideas de Nietzsche lo siguiente. Su contenido no me pareció nuevo en general. Yo ya lo había construido en mí antes de conocerlo. En el tránsito a través del espíritu de Nietzsche, tales ideas se mostraban desfiguradas, caricaturizadas. El flujo de pensamientos, sano

en sí, debía abrirse paso por un desfiladero; lo que violentaba su curso normal (*ruhige*). Nietzsche no fue nunca para mí un problema filosófico, sino siempre uno psicológico.<sup>23</sup>

He ahí, pues, claramente enunciado, aunque latente, el interés por lo psicológico en la interpretación de la obra del filósofo. Fueron sólo las “cosas de la vida”, para decirlo con una frase consagrada, las que no permitieron a Steiner desarrollar coherentemente ese interés sino mucho más tarde. Ese texto es de 1893; un año después publicará la *Filosofía de la Libertad*, muy cercano, según él mismo, a las ideas de Nietzsche. Y poco antes de que emprenda la redacción de su libro de 1895 sobre el filósofo, encontrará a Elisabeth Förster e iniciará sus relaciones, problemáticas, con los Archivos de Nietzsche.

Por el contrario, la visión de 1900 corresponde a su distanciamiento ante los Archivos y coincide con el acercamiento progresivo al universo espiritual que lo llevará a crear posteriormente la Antroposofía.<sup>24</sup> Por eso, el otro texto donde se puede percibir con

<sup>22</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Nietzscheanismus*. En: Op. cit.; p. 467.

<sup>23</sup> STEINER, Rudolf. *Kurt Eisner 'Psychopatia spiritualis, Friedrich Nietzsche und die Apostel der Zukunft'*. En: *Gesammelte Aufsätze zur Kultur...* Op. cit., p. 468. Cursivas mías.

<sup>24</sup> En 1900 Steiner dictará una serie de conferencias en la Biblioteca teosófica del conde y la condesa de Brockdorff, que publicará un año después con el título de *Mística y Espíritu moderno*. En 1902, otras veinticinco conferencias constituirán su volumen *El Cristianismo y los Misterios de la Antigüedad*. En esas primeras charlas ante un público teosófico, Steiner evocará la figura de Nietzsche muerto semanas antes. En enero de 1913, Annie Besant, la directora de la Sociedad teosófica, declarará el retiro oficial de la sección alemana dirigida por Steiner, quien creará la Sociedad antroposófica el 2 de febrero del mismo año. La denominación de “Antroposofía”

claridad ese fondo psicologista en el acercamiento de Nietzsche, se encuentra en su polémica con los miembros de los Archivos. Éste es incluso más inquietante, porque lo conducirá a cometer errores graves de interpretación de su obra.

Veamos los términos.

\*

Uno de los aspectos, si no el más importante, de la discusión entre Steiner y los Archivos lo constituye el problema del “eterno retorno de lo mismo”, y se origina en la edición del volumen XII de las Obras Completas del filósofo a cargo de Fritz Koegel. Este libro, con el título *Eterno Retorno de lo Mismo. Esbozo*, contenía una serie de aforismos y textos de Nietzsche sobre el tema, que los editores suponían que conformaban un libro independiente, inédito y nunca llevado a conclusión por aquél. Pero el volumen fue retirado de la circulación por orden de Elisabeth Förster, apoyada en eso por E. Horneffer, quien publica un

libro al respecto, y se destituye de su cargo a Fritz Koegel.<sup>25</sup>

Las piezas más interesantes del debate entre Steiner y los Archivos corresponden a la polémica entre éste y Horneffer. Steiner sostiene que Nietzsche habría abandonado la idea de escribir un libro sobre el tema, en favor del *Zaratustra*. El eterno retorno habría sido una idea que Nietzsche abandonó por no haberla podido demostrar de modo objetivo, y así se habría dedicado a escribir su *Zaratustra*, precisamente porque éste sí se asienta en el desarrollo de la ciencia de la época. El superhombre estaría dado en las posibilidades de la evolución, mientras que el eterno retorno sería una idea contradicha por concepciones atomistas de la ciencia, como las de Eugen Dühring, quien Steiner sabía que Nietzsche había leído cuidadosamente, porque, por solicitud de su hermana, había ordenado y clasificado la biblioteca del filósofo.

Hasta allí, lo único particular por anotar es la concepción positivista que Steiner le atribuye a Nietzsche, y que

---

aparecerá por primera vez en un ciclo de conferencias sobre el “Bhagavad Gita y las epístolas de San Paul”, dictadas en la navidad de 1912. Cf. BRANLY, Serge y STEINER, Rudolf. *Prophète de l'homme nouveau*. París: Retz- poche, 1990; pp. 63, 64 y 97.

<sup>25</sup> A Koegel se le reprochará haber cometido errores en la edición del volumen. Pero el equipo de dirección de los Archivos no cuestionaba la existencia de un proyecto de libro sobre el eterno retorno por parte de Nietzsche.

<sup>26</sup> La Antroposofía será considerada por Steiner una “ciencia del espíritu”. En su *Autobiografía* llegará a escribir: “Partiendo del método de pensamiento aplicado a la naturaleza, y con razón considerado como ‘científico’, yo lo transformé para servir al conocimiento espiritual. Aplicada a la observación espiritual, el método científico es diferente de lo que era en la observación de la naturaleza, pero el carácter ‘científico’ permanece”. Cf. *Autobiografía*. Tomo II. Op. cit.; p. 185

no es sino la proyección de la suya propia. Steiner no abandonará jamás “desde esa obra primeriza, *Filosofía de la Libertad*, y cuyo subtítulo indicaba, ‘observaciones del alma conducidas según el método científico’, hasta su época posterior, fuertemente esotérica y espiritualista”, una cierta idealización de la ciencia;<sup>26</sup> de una ciencia de corte goetheana, claro está, donde espíritu y materia no se contradicen.

Pero allí donde su concepción se hace absolutamente insostenible, es decir, allí donde la injerencia de la visión psicologista lo conduce al error, es cuando afirma que si la idea del eterno retorno se encuentra, sin embargo, en Nietzsche, es porque en éste la enfermedad incipiente embotaba en él sus sentidos (*den Sinn abstupfte*):

Si el pensamiento del “eterno retorno” vuelve, sin embargo, a reaparecer más tarde, si lo encontramos esporádicamente en *La gaya ciencia* o incluso en el *Zarathustra*, si él lo sitúa incluso como la coronación de su obra la

*Transvaluación de todos los valores*, como último pensamiento positivo en esa obra por lo demás harto negativa, eso *puede* deberse al hecho que la enfermedad incipiente embotaba en él sus sentidos...<sup>27</sup>

Steiner, consciente y temeroso de su afirmación, agrega enseguida, agregando las cursivas:

Sólo yo sé lo difícil que ha sido para mí llegar a la convicción de que, *después de todo*, los estadios preliminares de la enfermedad actúan en la última etapa del filosofar de Nietzsche.

El mismo año, probablemente unos meses más tarde y ante otro público—público médico, insisto—, Steiner elaborará entonces una visión mucho más coherente de esas llamadas implicaciones de la enfermedad en la obra misma. Así se cerrará el círculo.

Después, el autor se alejará de Nietzsche, conservando, no obstante, el recuerdo de su primera obra de 1895, y su proximidad con sus propias ideas de la época y

<sup>27</sup> Cf. STEINER, Rudolf. *Die 'sogenannte' Wiederkunft des Gleichen von Nietzsche, Eine Fortsetzung meiner Erwiderung auf E. Horneffers Aufsatz 'Eine Verteidigung der sogenannten 'Wiederkunft des Gleichen' von Nietzsche'*. En: *Gesammelte Aufsätze zur Kultur...* Op. cit.; p. 567, (es él quien agrega la cursiva) Por lo demás, Steiner afirmará en este texto que la idea determinante en el *Zarathustra* no sería la del eterno retorno, sino la del superhombre, disociando de manera equivocada lo que está unido. (En el capítulo de su *Autobiografía* dedicado a Nietzsche, él matizará esta idea inicial. Cf. Tomo II. Op. cit.; p. 27). El otro error de Steiner consiste en sostener que, al contrario del superhombre, la idea del eterno retorno no era una idea afirmativa de la vida (*Lebensfördern*). En eso se apoyaba en Eugen Dühring, quien en su libro *Kursus der Philosophie als streng wissenschaftlicher Weltanschauung und Lebensgestaltung* (Leipzig, 1875), asentía: “es evidente que el principio del gozo de vivir es incompatible con un eterno retorno de las mismas formas”. Citado por Rudolf Steiner en su *Autobiografía*. Tomo II. Op. cit.; p. 34.

de las cuales nunca renegará. Por eso decide reeditar, veintiún años más tarde, ambos puntos de vista, pues para él no constituyen sino uno solo. Eso dará lo que hemos llamado aquí, por comodidad, el Nietzsche “oficial” de Steiner.

\*

Dentro de ese Nietzsche “oficial”, sólo el capítulo de su *Autobiografía*, escrito meses antes de su muerte acaecida el 30 de marzo de 1925, nos permite ver la evolución de su pensamiento ante el filósofo. Él constituye, en cierta forma, su última palabra al respecto y viene a reemplazar, de alguna manera, el prefacio previsto, y nunca escrito, a la edición de 1921. En ese capítulo, la concepción positivista del filósofo es mantenida, pero las alusiones a lo “psicopatológico” —es decir, el peso específico de lo psicológico en la visión del pensamiento nietzscheano—, desaparecen. Confrontado a Goethe, quien habría encontrado “el espíritu en la realidad natural”, Steiner considera que Nietzsche no habría llegado ni siquiera “a la intuición de las esencias espirituales reales”. Goethe sería su antecesor inconsciente; Nietzsche su opositor, prisionero de teorías naturalistas, y ciego, por lo tanto, al mundo espiritual:

Nietzsche pensaba que en el hombre tal como se conoce aquí en tierra, se manifiesta otro ser, un ‘superhombre’ que no puede desarrollar aquí abajo sino fragmentos de su vida total. La idea naturalista de la descendencia

hizo de ese ‘superhombre’ el producto de la evolución natural y no permitió concebirlo como una entidad espiritual que obra en el mundo sensible. Al igual que el hombre desciende del animal, el ‘superhombre’ descenderá del hombre. La teoría naturalista impide a Nietzsche concebir el ‘hombre espiritual’ en el hombre físico, y suscita en él el espejismo de un hombre natural superior (Op. cit. pp. 32-33).

El superhombre, puntal de su visión de 1895, es pues visto, 30 años después, como un falso camino ante la vía espiritual. Y el eterno retorno será interpretado bajo el punto de vista del esoterismo de la reencarnación:

La noción de ‘vidas terrestres sucesivas’ del hombre parecía despuntar en el subconsciente de Nietzsche. En el transcurso de las edades la existencia humana pasa por diferentes etapas y el destino, encaminado por vías espirituales, lejos de imponer al hombre la eterna repetición del mismo vivido, le permite conocer experiencias variadas, propuestas en la evolución del género humano. Nietzsche estaba prisionero del pensamiento naturalista y su alma había sido seducida por el espejismo de la interpretación materialista de las existencias sucesivas. De ahí parte su experiencia personal profunda, pues él sentía su vida como una tragedia hecha de experiencias dolorosas y doblegada por el sufrimiento. Es esa vida la que pensaba revivir innumerables veces; su alma no consideraba la perspectiva de experiencias liberadoras sucesivas a una tal desgracia en vidas ulteriores (Ibid; p. 32).

Por eso, como él mismo lo corrobora en esa visión retrospectiva de su *Autobiografía*: “las experiencias interiores que se expresan en mi libro *Friedrich Nietzsche, un hombre en lucha contra su tiempo*, no conocieron enseguida ninguna prolongación. Por el contrario, en los últimos tiempos que pasé en Weimar, mi interés fue dominado de nuevo por Goethe (...) Tal fue el objeto de mi libro *Goethes Weltanschauung* aparecido en 1897” (p. 184).

Steiner no menciona allí sus conferencias de 1900, donde la visión médica le gana a la percepción filosófica; sólo confirma de manera global su distancia ante Nietzsche, inscrita ya en dichas conferencias, y que lo conducirá, *vía* Antroposofía, a salirse de los marcos racionalistas tradicionales de la filosofía, o visto desde otro ángulo, y como ya Eduard von Hartmann lo había intuido, a “deslizarse en el abismo de la no-filosofía”.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Cf. BIDEAU, Paul-Henri. *Rudolf Steiner et les fondements goethéens de l'Anthroposophie*. Op. cit.; p. 489. Este autor cita el texto de von Hartmann a partir de una publicación interna a las ediciones de las Obras Completas de Steiner: *Beiträge zur Rudolf Steiner Gesamtausgabe*, 85/86, Dornach: s. i. d. f.